

y poderoso de Dios. 'Dios lo ha resucitado' significó entonces que cuanto Jesús había iniciado *no había muerto con él (sic)*, sino que seguía adelante; más aún comenzaba de un modo completamente nuevo con esa fuerza de Dios y con él, el 'Señor' viviente» (p. 96). Quien lee un párrafo así puede quedar perplejo. ¿Entiende Trilling la Resurrección de Jesús como un paso real de la muerte a la vida, o como un nuevo modo de presencia en el afecto de sus discípulos cuando contemplan que su ejemplo y su predicación se mantienen vivos después de su muerte? Hemos de reconocer que, con lo que está escrito en éste y otros textos análogos, no se puede responder a esa pregunta, porque las frases pueden entenderse en cualquiera de los dos sentidos que hemos apuntado. Léase, con un cierto sentido crítico, la siguiente afirmación: «Esa intervención de Dios se dio en lo que nosotros llamamos la 'resurrección de Jesús'» (p. 54). ¿Por qué pone «resurrección de Jesús» entre comillas como si fuera una mera denominación que no refleja en sentido literal un preciso hecho histórico? ¿No confunde el inciso «lo que nosotros llamamos»? Obsérvese que sin ese inciso y sin las comillas la frase sería mucho más clara, pero desgraciadamente, en muchos temas importantes, el modo de expresarse de este autor dista mucho de ser transparente.

A lo largo de la obra pueden detectarse análogos detalles de ambigüedad al hablar del Espíritu Santo (p. 51), la justificación por la fe —«para participar de la aceptación de Dios y estar seguros de la misma, sólo se requiere la fe de que Él ha hecho y sigue haciendo por mí cuanto requiere mi salvación» (p. 119)—, la libertad (p. 140), e incluso la presencia real de Cristo en la Eucaristía (p. 171). Podríamos comentar con mayor detenimiento cualquiera de esos textos, pero consideramos que todo lo que llevamos dicho es más que suficiente para hacerse una idea del tono del libro.

Aunque, como hemos puesto de manifiesto, no compartimos los presupuestos del profesor de Leipzig ni su modo habitual de expresarse, quisiéramos dejar constancia de un aspecto de sus consideraciones que es sugerente: la idea de enfocar la ética (aunque yo preferiría llamarla «moral») cristiana como una «ética del espíritu» (pp. 151-152), no meramente legalista ni basada en un genérico sentimiento de amor que se conforma con cumplir lo que es realizable sin gran esfuerzo; una moral positiva que mueva a poner por obra con energía, apoyados en la fortaleza que Dios presta, todos los impulsos nobles y generosos que pone el Espíritu Santo en el corazón del creyente.

Francisco VARO

Gerd THEISSEN, *Estudios de sociología del Cristianismo primitivo*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1985, 288 pp., 13,5 x 21.

Se trata de una recopilación de ocho estudios, hechos públicos en diversas ocasiones: desde conferencias ante auditorio universitario

hasta artículos de investigación científica, publicados con anterioridad en revistas especializadas sobre Nuevo Testamento. En cualquier caso, datan de los años 1972 a 1979. En este último fue publicada la recopilación original alemana (Tübingen, edit. J. C. B. Mohr), que han traducido competentemente Francisco Ruiz y Senén Vidal. No obstante la diversidad de género literario, está bien justificada la publicación conjunta en razón de la unidad temática, que gira alrededor de dos cuestiones básicas: a) algunos aspectos literario-sociológicos de unos cuantos textos evangélicos (Mc 10,28; Mt 5,38-48; Lc 6,27-38; etc.) y b) estudios de estratificación social, especialmente de la iglesia paulina de Corinto.

Por deducción o inferencia, más o menos fundadas según los respectivos textos lo permiten, el A. intenta extraer de los pasajes evangélicos algunos datos concernientes a la situación histórico-social en que se desarrolló parte de la predicación de Jesús, los comienzos de la expansión del Cristianismo por Palestina y, finalmente, los modos de actuación de los 'predicadores itinerantes' por las pequeñas comunidades cristianas, recién fundadas en regiones helénicas y romanas. El estudio sobre estratigrafía sociológica de la iglesia de Corinto es emprendido por el A. considerando que, acerca de ella, podemos obtener datos mucho más amplios y concretos que sobre otras, y que su situación puede ser paradigmática de lo que debió de ocurrir en otras ciudades importantes durante las primeras décadas de la expansión del Cristianismo.

La línea vertebral propuesta por el A. es que, a través de las páginas del NT puede observarse una evolución, que se inicia con el fenómeno que es llamado 'radicalismo itinerante del movimiento de Jesús' y que llega a la situación que el A. titula de 'patriarcalismo de amor', es decir, la que se configuró en las comunidades primitivas, fundadas especialmente por San Pablo en las grandes ciudades de la cuenca mediterránea. Por el contrario, concluye G. Theissen, el 'radicalismo itinerante' se produjo en medios sociales campesinos, por obra de misioneros y 'profetas' itinerantes, que no contaban con otros recursos de subsistencia que el hospedaje y el viático transitorios y gratuitos.

En evitación de malentendidos, el A. afirma que la situación antes mencionada de 'patriarcalismo de amor', representa la respuesta más clara en la antigüedad a la demanda de la fraternidad humana profunda: el fenómeno del 'patriarcalismo de amor' logró estrechar las relaciones vitales entre personas de diversos estratos sociales, por la conciencia de la unidad e igualdad radicales de todos los cristianos entre sí merced a su comunión con Cristo.

El libro quiere alinearse en el ámbito de la moderna 'sociología literaria', que «investiga los contactos entre los textos y el comportamiento humano». Su aplicación a la Sagrada Escritura es legítima —añadimos nosotros— como la de otros conocimientos humanísticos (filología, lingüística, arqueología, etc.). El exegeta agradece todo esfuerzo honesto que pueda proyectarle alguna luz, por tenue que parezca, para el conocimiento del contenido de los libros santos. Con

este espíritu he emprendido y terminado la lectura del prof. Theissen. Pienso que, en efecto, su laborioso estudio consigue proyectar alguna luz sobre ciertos aspectos sociológicos del Cristianismo primitivo. Pero el método sociológico aquí empleado tiene sus límites: al observar la realidad de la vida cristiana naciente desde unas perspectivas en las que no tienen cabida directa los carismas del Espíritu y la moción profunda de la gracia divina en la vocación y en la conducta de los hombres, se corre el riesgo, si el método se absolutiza, de caer en reduccionismos de visión. Entiendo que el libro que comentamos, aunque no puede decirse que caiga en ellos, adolece de algunas limitaciones. No ya, insisto, porque tales reduccionismos sean necesariamente inherentes a los métodos de investigación adoptados, sino más bien por el talante con que el A. los aplica. De un lado, quedan todavía algunas adherencias a escepticismos históricos aprendidos en R. Bultmann, hoy ya rebasados; de otro, subyace una actitud hermenéutica en la que, a veces, pesa demasiado el prejuicio de la disociación excesiva entre ciencia y fe, al que aún sigue proclive cierta exégesis protestante, que no valora suficientemente la importancia cognoscitiva de la fe a la hora de hacer la interpretación científica de los textos sagrados.

Finalmente, da la impresión de que el A., profesor de NT y muy interesado por la Sociología literaria, se mueve mejor por ahora a nivel de investigación histórica que sociológica. Pero démosle un margen de confianza para que su intento de abrir nuevos cauces de interpretación llegue a alcanzar frutos válidos para la exégesis del NT.

José María CASCIARO

Alberto VICIANO, *Cristo salvador y liberador del hombre. Estudio sobre la soteriología de Tertuliano*, EUNSA, Pamplona, 1986, 449 pp. 15 x 24.

En los últimos años se ha enriquecido sensiblemente el caudal bibliográfico sobre temas relacionados con la soteriología; incluso se han presentado, como novedosa literatura teológica, algunas obras que pretenden polarizar la totalidad de la teología bajo este signo salvífico, como sucede con las llamadas «teologías liberadoras». Conviene hacer notar, sin embargo, que muchas de esas obras tienen un acentuado carácter ensayístico, con ausencias notorias de fundamentación Patristica. Por ello resulta muy gratificante encontrarse con un libro, como el del Dr. Viciano, que estudia el pensamiento soteriológico de un autor tan relevante en la Patristica como fuera Tertuliano de Cartago.

La obra del Dr. Viciano es su Tesis Doctoral, leída en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y galardonada con Premio Extraordinario en dicha Facultad.